



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la libertad de enseñanza.—SECCION PRACTICA.—Fiebre remitente maligna.—PRENSA MÉDICA.—Electro punctura del corazon como tratamiento del síncope producido por el cloroformo.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Sesion literaria del día 15 de Febrero de 1872.—Monte-pio facultativo.—Secretaría general.—Anuncios.—Junta directiva.—VARIETADES.—Parte sanitario correspondiente al mes de Enero, de los profesores de medicina del Hospital general.—Funerales de cuerpo presente.—CONSULTAS.—Gaceta de la salud pública.—CRÓNICA.—Vacantes.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.—FOLLETIN.

REVISTA DE LA SEMANA.

TOMA DE POSESION DEL RECTOR.—NUEVO ABUSO.
YA ERA HORA.

Con la solemnidad acostumbrada se verificó el día último del mes finado la toma de posesion de la rectoral de la Universidad central, ante el claustro de la misma, por el distinguido jurisconsulto y hombre público Sr. Moreno Nieto.

Este señor pronunció, con su natural elocuencia, en tan solemne acto, un bellissimo discurso, en el que oímos con gran satisfaccion y contentamiento las ideas que en él consignó. Alabó como es natural la libertad de la ciencia, pero criticó la libertad de enseñanza, tal como se ha llevado á cabo esta reforma en España; porque segun dicho señor, sin haber dado esta resultado alguno satisfactorio, ha venido á destruir las relaciones de mútuo cariño y respeto que deben existir entre el maestro y el discípulo, y la fraternidad que entre estos últimos ha reinado siempre.

Un gran concurso de doctores llenaba los escaños del paraninfo, y tambien gran número de escolares ocupaba el salon, demostrando todos ellos sus simpatías al Sr. Moreno Nieto, tanto por lo que este señor merece, como por la idea de orden que viene á representar en la Universidad y en la enseñanza.

Notamos, aunque no nos sorprendió, que de la Facultad de Medicina no asistieron más que dos catedráticos, y estos sin toga, viendo solo con ella á uno de los que hoy se hallan condenados al ostracismo. Pero, lo que no solo nos sorprendió á nosotros, sino á todo el mundo, fué que el Sr. Iglesias, secretario general de la Universidad central, asistiese de frac á un acto al que el rector asistia de toga, que es el traje que marca la etiqueta.

Damos nuestra sincera enhorabuena al Sr. Moreno Nieto por el puesto con que ha sido honrado, y no dudamos que corregirá con mano firme los escandalosos abusos que hoy se cometen en la enseñanza.

—Se nos ha dicho que en la tristemente célebre Facultad de Medicina de Madrid se autoriza á los alumnos para que escojan el tribunal que más les agrade para hacer los ejercicios de la licenciatura. Excusamos decir una palabra acerca de los abusos á que esto dará lugar siendo cierto (que no dudamos lo sea), máxime existiendo algunos tribunales que, como todo el mundo sabe, examinan por grupos, y á quienes la opinion pública designa como... *demasiado indulgentes*.

Siga el barullo, y salgan licenciados á porrillo, que diagnostiquen de *viruela crónica* y prescriban el espíritu de Mindedero por libras como bebida usual.

¡Despues de esto... el diluvio!

—La Diputacion provincial ha obtenido del Gobierno algunas cantidades á cuenta de las que se le adeudan, con las cuales piensa poner al corriente á los establecimientos de Beneficencia que se hallan á su cargo.

LINO CARCEDA.

MADRID 10 DE MARZO DE 1872.

CARTAS

SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

SEGUNDA.

¿Ridentem dicere verum quid vetat?

Gracias y adelante, mis queridos redactores; que es tarde, viene lloviendo y no tengo pizca de inclinación á los cumplidos: como dijo el otro, *sun parvus laudator*, y no me ha dado el naípe para *turiferario* ni cosa que se le parezca.

Hice ver en mi primera carta, á todo el que no se obstine en mantener cerrados los ojos, que nuestros proclamadores de la *libertad de enseñanza*, aunque saben perfectamente *lo que se pescan*, no han acertado sin embargo á explicar lo que esa *quisicosa* significa. ¿Habremos de acudir al extranjero en busca de una interpretación clara de lo que aparece entre nosotros tan oscuro? Entonces, nos hallaremos con que llaman *enseñanza libre* á la puramente laical y profana, aun en las escuelas de primeras letras; á la que prescinde de toda enseñanza religiosa, limitándose cuando mucho á inculcar cierta moral independiente, elástica y acomodaticia, que sus secuaces llaman *universal*; á la que infiltra en la mente de los niños el sutil veneno de la incredulidad... Y de tal manera es *libre* este sistema de *enseñanza*, que se distingue haciendo el aprendizaje *forzoso para todos*; obligando á los padres á llevar sus hijos á las escuelas *ateas*, y prescindiendo luego de toda instrucción que eleve al hombre por encima de sus necesi-

dades, de sus instintos y de sus pasiones: con lo cual deja de ser *enseñanza*, porque *no enseña* lo que más importa para la sociedad y para el individuo, y deja de ser *libre* por lo muchísimo que tiene de opresora y tiránica.

En tal sentido, pues, la *libertad de enseñanza* sería una *verdad*, si no fuera realmente lo contrario: *mentira, ignorancia y tiranía*. ¡Y hay, sin embargo, necios que abran de buena fé la boca y gustosos se traguen tan detestable pócima! Por algo viene diciéndose tantos siglos hace aquello de, *stultorum infinitus est numerus*.

Fatigados ya y sin esperanza de dar con una mediana definición de lo que nuestros *sábios reformadores* llaman libertad de enseñanza, abandonemos por ahora este punto... Quizás en otra carta cojamos el cabo que ahora queda suelto.

Entre tanto apoderémonos de uno que en la anterior dejamos pendiente.

¿Es cosa moderna, y fruto de una avanzada civilización, la libertad de enseñar y de aprender?

«Toujours ce qui précède amène ce qui suit.»

Reconozco que es completamente ociosa la tarea de probar aquello que no ignora persona alguna medianamente ilustrada; y ciertamente no lo hiciera á no reconocer asimismo, por un lado que abundan en extremo las personas olvidadizas, y por otro que son todavía muchas más las que por no volver atrás la vista se dejan arrastrar del torbellino, sin advertir otra cosa que lo que al pasar hallan por delante.

Suponiendo que el corriente año sea el 5855 de la creación, ó el 6585 según el período Juliano, ó el 50501 conforme el primer prehistórico que por ahí

que (aparte otras razones) el que afirma que está inspirado por Dios, rechaza alianzas con el diablo; y lo segundo ménos, porque en ese caso, fuera preciso persuadirnos que el tal curandero se halla de continuo en un incesante *vértigo intelectual*; lo cual no es admisible, porque á esto se opone la experiencia y el examen razonado de sus procedimientos.

III.

Entremos ya en el fondo de la cuestión. El curandero de Menga nada sabe, nada puede saber en orden á *curanderismo*, sin que para ello haya dejado de preceder alguna enseñanza exterior. Y por más que no sea nuestro ánimo suscitar aquí cuestión alguna ideológica, lo cual sería una extralimitación injustificable, recordaremos, no obstante, aquel pensamiento que las escuelas han repetido largos siglos, del filósofo de Estagiro, del discípulo de Platon, Aristóteles, quien dijo, que, «nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en el sentido.» *Nihil est in inlelecta quod prius non fuerit in sensu.*

Empero ¿qué ilustración había en este curandero cuando (no há muchos años) era pastor? ¡Ah! Qué pobremente vivía con su familia; y su *inteligencia*, en esta época azarosa de su vida, estaba, como decía Aristóteles, *sicut tabula rasa in qua nihil est scriptum*. Pero vino un *después* dichoso, en que de pastor de ovejas aparece, de golpe, curandero. ¿Cómo de tan rústico que no sabe leer

FOLLETIN.

EL CURANDERO DE MENGÁ.

(Continuación.)

Y qué, ¿es comparable el curandero de Menga á estos hombres? Noticias tenemos de él que prueban que sus relaciones para con Dios no son tan estrechas que podamos considerarlo un hombre *extraordinario* (sobrenaturalmente hablando). Es un miserable pecador, como el que esto escribe; y ¡cosa notable! de ese propio vulgo que forma la atmósfera de sus prodigios, de esas mismas gentes que se elevan á tan grande altura, salen *Judas* á quienes hemos oído hablar del curandero de Menga cosas que afectan altamente á la moral. Por lo demás, si este mozo cree fácil embaucar á personas crédulas con eso que cura y obra por gracia especial de la Providencia, no es así tan asequible engañar á personas ilustradas; porque estas, al fin, no se rinden más que á la evidencia.

Aparte pues este punto de la cuestión, viene otro, que no haremos más que indicar, á saber: si el curandero de Menga estará en alianzas con algun *espíritu diabólico*, en virtud del cual, obra todas esas maravillas que se le atribuyen.

Esto tampoco es serio. No, ni el *demonismo* ni el *espiritismo* tienen aplicación á su persona; lo primero, por-

salga (p
más brev
grino y f
que ha g
bastante
villosos
mano ing
del siglo
cuántos s
generaci
¡Demos
madre la
ced de in
al mono
don tan
que por e
versidade
leyeren d
zás que j
que hoy
que ni an
creado la
aquel qu
gustosos
re gana,
estimaba
Aun cu
gos y los
te encom
ban de d
ha saluda
las ciencia
tante apar
terio en G

ni escribi
¡Oh, sí! I
ha abierto
del alma y
nerale de
ridad abso
misma; los
clan con la
De aquí un
des verdad
tas con esa
de encanto
la naturale
Tal es el p
ce «que la
es purame
que causan
Y es clar
sentidos, c
bre y sus se
«la palabra
en las cond
de nuestros
Pues bie

(1) Es co
tante, pudie
de este mod

con lo cual
lo que más
duo, y deja
de opresora
ñanza seria
trario: men-
bargo, ne-
gustosos se
go viene di-
ultorum in-
en una me-
os reforma-
andonemos
ta cojamos
en la ante-

zada civili-
prender?
ce qui suit.
a la tarea de
una media-
niciera á no
ndan en ex-
que son to-
trás la vista
tir otra cosa
15855 de la
uliano, ó el
que por ahí

e está inspi-
; y lo segun-
persuadirnos
un incesante
porque á es-
onado de sus
el curandero
den á curan-
preceder al-
sea nuestro
rica, lo cual
rdaremos, no
han repeti-
discípulo de
ay en el en-
el sentido.
in sensu.
andero cuan-
pobremente
esta época
óteles, sicut
vino un des-
aparece, de
no sabe leer

salga (pero ateniéndonos por ahora á la duracion más breve, en obsequio á los que celebran lo peregrino y flamante de la invencion), siempre resultará que ha gozado al ménos el mundo 5400 años de una bastante amplia libertad de enseñanza. ¿No es maravilloso y estupendo que á fuerza de alambicar el humano ingenio haya llegado á descubrirse, en medio del siglo de las luces, aquello propio que no se sabe cuántos siglos han venido practicando las sucesivas generaciones de casi todos los pueblos de la tierra? ¡Demos gracias y alabemos á nuestra bondadosa madre la naturaleza, por habernos otorgado la merced de invencion tan pasmosa en tanto que nos daba al mono por ascendiente! ¿Qué dirían, en vista de un don tan inestimable, aquellos bárbaros clerizontes que por el siglo XII fundaron nuestras primeras universidades, estableciendo en ellas catedráticos que leyeren de medicina y de otras ciencias? Dirían quizás que justamente sucedía antes de ellos lo mismo que hoy se pretende hacer pasar como cosa nueva; que ni antes, ni aun entonces, con todo de haberse creado las primeras escuelas, dejaba de enseñar aquel que sabía y quería, ni de aprender cuantos gustosos eran de adquirir, acudiendo á quien les diese gana, ó por sí solos, aquellos conocimientos que estimaban conveniente.

Aun cuando en el antiguo Egipto, entre los griegos y los hebreos, estuvo la medicina principalmente encomendada á las clases sacerdotales, que emanaban de determinadas castas, como sabe todo el que ha saludado las más conocidas obras de historia de las ciencias, y en particular de la medicina, y no obstante aparecer por algun tiempo ejerciendo el magisterio en Grecia la familia de los Asclepiades, no cons-

ta sin embargo que dejaran de existir médicos legos y de distinto origen, ni se conocen leyes prohibitivas de la enseñanza ni del ejercicio de las profesiones médicas. Podían muy bien iniciarse en los templos los conocimientos médicos, y ejercerse en su seno la medicina, siendo fuera libérrimos la enseñanza y el ejercicio. Y las grandes escuelas filosóficas, donde se suministraban conocimientos médicos, como los de las otras ciencias, tampoco prueban que dejara de haber otros medios de aprender la medicina, ni que fuera preciso para ejercerla beber en aquellas fuentes los conocimientos de la profesion. No constando que hubiera títulos ni pruebas de ningun género, con seguridad se infiere que libremente enseñaba y ejercía, aun en los más grandes centros de civilizaci6n, todo el que para ello se reputaba capaz, no obstante el formal obstáculo que la diversidad de castas opusiera. Y si esto acontecia en los más cultos países y en las más grandes poblaciones, considérese hasta qué punto llegaría la libertad en los otros pueblos de menor cultura. Ahora mismo gozan en tales materias de la libertad más ilimitada las dos terceras partes del mundo; y en verdad que, dejadas allí la libertad de enseñanza y de ejercicio entregadas á su espontaneidad, todavía estamos esperando algun mínimo fruto que se parezca al que han rendido las escuelas reglamentadas y dirigidas por los gobiernos de Europa en los siete siglos últimos. ¿Cómo es que no fructifica la planta en los países donde con toda espontaneidad brota?

Mas prescindiendo de este orden de consideraciones, y abandonando lo que muy bien puede llamarse *mitología médica*, y aun el largo período que media desde Hipócrates hasta la era cristiana, no hay forma

ni escribir (1) aparece repentinamente de esta forma?

¡Oh, sí! Lo que es su *inspiración* ha sido feliz; ella le ha abierto una era de dicha. Pero esa inspiración, hija del alma y del cielo, como dice Mr. Cousin, (*Histoire generale de philosophie*) habla desde lo alto con una autoridad absoluta..... pero la inspiración no se bastó á sí misma; los sentidos, la imaginación, el corazón se mezclan con las luces de la razón y las tiñen con sus colores. De aquí un resultado complejo, donde dominan las grandes verdades reveladas por la imaginación, pero cubiertas con esas formas llenas de naturalidad, de grandor y de encanto, que los sentidos y la imaginación toman de la naturaleza exterior para revestir con ellas la razón. Tal es el primer paso de la inteligencia. Tiberghieu dice «que la primera condición del conocimiento sensible es puramente físico y reside en los órganos sensoriales, que causan la sensación.»

Y es claro, que el curandero ha debido necesitar de sus sentidos, como que son los intermediarios entre el hombre y sus semejantes; y porque, como dice el autor citado, «la palabra, la educación y la enseñanza no son posibles en las condiciones de la vida actual más que por medio de nuestros sentidos.»

Pues bien: aparte estas consideraciones ideológicas,

(1) Es comun opinion que no sabe leer ni escribir. No obstante, pudiera suceder saber escribir y leer, y ocultarlo para de este modo hacer valer mejor el milagro.

preguntamos: ¿Dónde ha estudiado el curandero de Menga? En ninguna parte. Pues entonces, ¿cómo sabe lo que prescribe á los enfermos? No hay medio; ó aprendió (lo que sepa) por sí mismo, ó valiéndose de alguna persona que le haya enseñado; si por sí propio, ha debido ser leyendo algun libro, lo que no parece verosímil una vez que el mismo curandero y el vulgo dicen que no sabe leer ni escribir. ¿Cómo, pues, un hombre tan incivilizado, tan rústico, tiene en su magín fórmulas como la siguiente, y otras? (Textual):

- Una onza de culantrillo o una onza de Flor de Tila
- una onza de Flor de Naranja una onza de Yerba
- luisa estas yerbas se comparaten en tres coziminto
- cada uno de 5 panillas de a gúa y ade mermar
- una panilla cada uno al cozer y de esto toma una
- gicara en ayunas otra alas 10 y otra alas 5 de la
- tarde.
- 4 onzas de Jarabe de Violetas de mulcente pectoral
- puede usarse mezclado con doble cantidad de a
- gúa tomando cosa de una onza al timpo de a
- cos tarse obien soto a cucharadas simpre que
- que moleste la tos en las toses y costipados pro-
- duce efectos maravillosos a si como en las ga-
- rasperas que dimanan de la Fuerza acrasitur de
- la sangre.
- 4 onzas de esencia de Zarza parilla y de esto cha
- una cuharada en cada baso de agúa que beba.
- 4 onzas de tintura actaorante enta se usa en el cal-
- do de carne Fresca ehando media cuharada en
- cada cal do que tome

(Se continuara.)

de negar que han sido enteramente libres la enseñanza y el ejercicio de la medicina en nuestro país hasta una cercana época. Basta examinar, para convencerse de ello, nuestra historia y nuestros códigos, trabajo que puede tomarse cualquiera, sin sufrir por ello grande molestia.

¿Qué escuelas sostuvo el Estado, ni en España ni fuera de ella, hasta que comenzaron á fundarse las universidades en el siglo XII? Ninguna ciertamente. Habia academias en algunos puntos, como Bagdad, Córdoba, etc., creadas por los árabes; habia quizás una imitacion de ellas en otras partes; pero ni allí se daba una enseñanza ordenada y formal, ni era preciso acudir á sus aulas para ejercer, por ejemplo la medicina, y ménos aun las demás ciencias.

Sabiendo, ó sin saber lo que practicaba; habiendo estudiado con algun sugeto versado en aquel órden de conocimientos, ó sin tomarse esa molestia, metíase á tratar las dolencias humanas todo el que tenia esa afición ó queria tomar tan franco camino para obtener, á costa de mil responsabilidades y riesgos, algunos provechos materiales.

¿Por qué ofrecian las leyes de nuestra legislación visigoda aquella dureza extremada que hoy día apenas se comprende? Mejor que por las tres razones á que apelan los comentaristas de los *Códigos españoles* (pág. 71 del primer tomo), por la necesidad de defender la sociedad contra el linaje de facultativos que á la sazón habia. Como cualquiera podia meterse á obrar de física, sin carrera previa hecha en establecimiento público y de suerte que ofreciese garantías; sin título ni otra forma de autorizacion que la de su voluntad propia, tuvo el legislador que ser tan cruel como aparece en el título I del libro XI.

Análogo rigor se advierte en aquellos tiempos y países en que la libertad profesional pone en riesgo á la salud de los que viven asociados bajo la sombra de la protectora autoridad de un gobierno. Por eso en el antiguo Egipto, los que fielmente no observaban el código oficial ó *libro sagrado*, permitiéndose alguna trasgresion, eran castigados de muerte al decir de Diodoro de Sicilia, fuera del venturoso caso en que el éxito venia á justificar su conducta; y por eso vemos tambien en algunos de los más libres países tratados los médicos por los tribunales con una dureza que nos asombra. No debiendo la libertad de los unos inferir daño ni mengua á la de los otros, y ménos á su salud y su vida, justo, justísimo es que se rodee el ejercicio de aquella de las precauciones más eficaces y severas. Los pueblos indignados tardarian poco en reclamar, si los gobiernos dejaran de adelantarse en la adopcion de tan justas precauciones, la defensa y amparo á que tienen indisputable derecho.

El rigor, pues, del Fuero Juzgo que hoy nos asombra, era sin duda alguna reclamado por la amplia libertad de enseñanza que habia, y por la del ejercicio profesional, tan solamente reprimida, en defensa de la sociedad, por aquellas hoy bárbaras leyes.

¿Qué es todo lo que nuestra legislación visigoda encierra tocante á la enseñanza de la profesion médica? Hé aquí la legislación entera:

«Si algun físico toma algun ome por mostrar, deve aver doce sueldos por su trabajo.»

Ni más, ni ménos. Una tasa del trabajo del que enseña, en claro provecho del que aprende, como para facilitar más la enseñanza. Y nótese que esta ley es de las antiguas, recopilada y ordenada en tiempos de Egica y Witiza, y anterior á ellos. ¿Cabe mayor libertad que la existente hasta la creacion de las universidades y la publicacion del *Fuero Real* en que se establece la unidad del derecho?

Pues solamente en la ley 1.^a del título XVI del *Fuero Real de España* se encuentra la primera providencia tocante al exámen de los físicos y maestros de llagas; y ella viene á acreditar tambien la desmedida libertad que entonces habia, confirmando de paso la necesidad en que los pueblos se hallaban de precaverse contra los desmanes de médicos improvisados y aun desconocidos.

Dice la expresada ley:

«Ningun home no obre de fisica, si no fuere ante aprobado por buen físico por los físicos de la Villa do hubiere de obrar, é por otorgamiento de los Alcaldes... y esto mesmo sea de los Maestros de llagas, é ninguno de ellos no sea osado de tajar, ni defender, ni de sacar huesos, ni de quemar, ni de melicinar en ninguna guisa, ni de facer sangrar á ninguna muger sin mandado de su marido, ó de su padre, ó de su madre, ó de su hermano, ó de fijo, ó de otro pariente propinquo: é si alguno lo ficiere peche diez maravedis al marido, si la muger fuere casada, si no al mas propinquo pariente que hubiere: é si alguno obrare ante que fuere probado é otorgado asi como sobredicho es, peche trescientos sueldos al Rey: é si matare, ó lisiare home, ó muger, el cuerpo, é lo que hubiere, sea á merced del Rey, si fijos no hubiere: é si fijos hubiere, hereden sus fijos el haber, y el cuerpo sea á merced del Rey.»

¿Qué tal andaria el libre ejercicio de la profesion, consiguiente á una enseñanza no ménos libre, cuando en términos tan duros fué preciso dictar nuestra primera ley en que se establece el exámen y prueba de los que hubieren de obrar como físicos y maestros de llagas?

A la sazón, cualquiera que se conceptuase apto para sufrir ese exámen ante los físicos de la villa, que no valdrian mucho más, se convertia tambien en físico, expidiéndole el ayuntamiento su certificado ó título; de donde viene el calificativo de *titulares* que todavía conservan los facultativos de los pueblos, aunque desde D. Juan II se empezó á exigir un título para ejercer en todo el reino.

Y de notar es que la ley copiada prohibe obrar tan solamente de física sin previo exámen en las villas, es decir, en los pueblos de alguna consideracion; que en los lugares bien puede asegurarse que el ejercicio era libre, pues que le falta poco para serlo en nuestros mismos días.

Es tambien de notar que en ese mismo *Fuero Real*, mientras que ya se ponía algun embarazo al ejercicio de la profesion médica, comenzaban asimismo á establecerse dificultades para el de los *voceros* ó abogados (título IX), cuyo cargo habia sido liberado; y con todo esto véase lo que dice la ley 4.^a de

dicho título, determinando cuáles son las únicas personas que *no pueden ser voceros*:

«Mandamos que ningun hereje, ni judío, ni moro »no sea bocero *por cristiano*, ni siervo, ni ciego, ni »descomulgado, ni sordo, ni loco, ni home que no »haya edad cumplida.»

Todos los que no se hallaban en estos casos podían serlo en virtud de las anteriores leyes. La libertad del ejercicio de la abogacía era tal, que en la ley 3.^a, título III del *Fuero Juzgo*, se dice: «Si algun ome »non sabe ó non quiere dezir su querella por sí, »dela en escripto á su personero... etc.»; y la ley 6.^a comienza de esta suerte: «Las muieres non deven »traer el pleito dotri nenguno, más bien pueden ra- »zonar su pleito si quisieren.» Verdad es que la car- rera de derecho no se conocía á la sazón, ni era la judicatura lo que en el día.

¿A qué insistir más en probar que la enseñanza tuvo por fuerza que ser libre hasta la creación de las universidades, pues que no existía cuerpo alguno docente de carácter oficial? ¿No lo declara con harta elocuencia la razón?

¿Habrá tampoco quien dispute que el ejercicio lo fué también del todo, hasta que la expresada ley del *Fuero Real* le puso una ligerísima cortapisa, y que no hubo exámenes, ni pruebas ligeramente formales, ni por tanto verdadero *título*, hasta principios del siglo xv, en que se crearon los alcaldes examinadores y nació el *Proto medicato*? Porque ha de entenderse que los grados académicos conferidos en las universidades no autorizaban en un principio ni dejaban de autorizar para el ejercicio de unas profesiones que no habían menester de autorización semejante.

Ahora bien, señores proclamadores de la libertad de *enseñar*, de la de *aprender* y también de la de *ejercer* una profesión cualquiera, ¿podrá llenar al mundo de entusiasmo, y volverle poco menos que loco, *eso* que Vds., en su desvanecimiento y olvido de lo pasado, consideran como una novedad peregrina, fecunda en adelantamientos gigantescos y sorprendentes, debida á su maravilloso ingenio? Moderen, por Dios (y Vds. perdonen la frase), ese inmotivado entusiasmo, y persuádanse de esta verdad, dicha en verso por un poeta francés, como pudiera haberla dicho en asturiano el aguador más záfio de nuestras fuentes:

«Rien n'appartient á rien, tout appartient á tous:
c'est imiter quelq'un que de planter les choux.»

Desengañense Vds.: esa y otras libertades de las que les tienen enamorados y rendidos, cuanto más tienen de *libertad* tanto más ofrecen el carácter de primitivas y de... (¡no se asuste su civilización!) de *salvajes*. Progresando de esa suerte, tardaríamos poco en irnos á los bosques con nuestro cariñoso y respetable padre el gorilla.

¡Ah! Con razón dijo el que dijo:

«Dime de lo que presumes,
te diré lo que te falta.»

La echan Vds. de muy amantes de la *libertad*, y como realmente *no la conocen*, como adoran á una

fantástica creación de su deseo, hecha de encargo para su sola conveniencia, resulta que suspiran por una arpía, que no por la *libertad verdadera*, para todos apetecible y gratísima.

No he acabado el punto: fáltame aun, para pasar á otro, demostrar cómo no ha escaseado tampoco una libertad algo *cerril* entre frailes y curas, Inquisición y reyes absolutos, en los últimos cinco siglos...

Todo se andará auxiliándome Vds., señores redactores, con su benevolencia y su tolerancia. Amenazan á la civilización horribles cataclismos; van cayendo en el desprecio los principios tutelares de la sociedad; una especie de delirio alcohólico extravía las inteligencias, y es ya preciso oponer algún dique á ese torrente devastador. Pues que tanta afición muestra la humanidad á ensayos y probaturas, séanos permitido repetir, no pudiendo impedir el desvarío, el siguiente consejo:

«*Omnia autem probate: quod bonum est tenete.*»

Distingamos lo viejo de lo nuevo, lo racional de lo insensato, lo provechoso de lo inútil y lo funesto, lo bueno de lo malo, y... quedémonos con aquello que la ciencia, la experiencia, el sincero patriotismo y la buena fé encuentren aceptable.

De Vds. siempre compañero y suscriptor

A. P. DEL RÍO Y SOPEÑA.

SECCION PRÁCTICA.

Fiebre remitente maligna, de tipo doble anfebrino y hemitriteo con accesos perniciosos; bronquitis concomitante con temores de tuberculización pulmonar.—Tratamiento adecuado á las diversas fases de tan grave y compleja dolencia.—Curación.

At continue quidem in totum et nihil intermitentis, exacerbantes autem omnibus ad naturæ tertianæ modum... omnium que tunc fiebant, violentissimæ, longissimæ et laboriosissimæ. Hippocrates de morbis popularibus, lib. I. Solum vero bonum et maximum inter ea que fiebant signum, et quod plurimos in maximis periculis constitutos liberavit, quibus ad urinae stillidium convertebatur.

IBID.

Doña Antonia García, natural de Sevilla, casada, de 53 años de edad, de temperamento nervioso, idiosincrasia cerebral, constitución activa, dedicada á las faenas domésticas. Después de las enfermedades de la infancia, no padeció ninguna otra hasta los 34 años, en que después de un gran susto, fué invadida de una fiebre nerviosa muy grave que duró cuatro septenarios, y cuya convalecencia fué larga y penosa. En sus tres últimos partos tuvo metrorragias copiosísimas que pusieron en peligro su vida, habiendo sido necesario, después de la última, emplear los reconstituyentes para remediar el estado anémico en que quedó. Una calentura reumático-catarral, que duró un septenario; una fiebre intermitente cuartana, que recidivó bastantes veces, y una neuralgia ciática, que cedió á los veinte días á un tratamiento apropiado, son las dolencias que después ha padecido. A los 46 años entró en la edad crítica con toda regularidad, continuando con la mejor salud hasta principios de

Octubre de 1868, en que bajo la influencia de la más deprimente de las pasiones, sostenida por algunos días, se le desarrolló una susceptibilidad nerviosa exageradísima, con una modificación tan profunda en su carácter moral, que se llegó á temer un trastorno de su inteligencia.

Algunos viajes que hizo por asuntos de familia modificaron muy felizmente este estado, sin llegar á curarlo del todo, quedándole algunos síntomas de histerismo vaporoso, especialmente cuando dejaba de alimentarse lo suficiente. A principios de Abril próximo pasado, después de habersele mojado los pies estando acalorada, contrajo una bronquitis ligera que no la obligó á hacer cama; y en últimos del mismo comenzó á sentir, junto con la tos que todavía continuaba, bastante cansancio y debilidad con pulso frecuente y pequeño, cuyo estado cesaba inmediatamente que hacia una comida regular.

Siguió así hasta el día 17 de Mayo (primero de enfermedad), en el que á las doce del día fué invadida de un frío intenso que duró media hora, al que siguió un calor urente con pulso muy débil, irregular, vivo y frecuente (120), ansiedad epigástrica, gran postración, semblante muy abatido, sub-delirio, eructos frecuentes, lengua natural, repugnancia invencible á todo alimento, tos húmeda, sed intensa y orina clara. A las cinco de la tarde comenzó un sudor muy copioso, que continuó hasta las diez de la noche, sin que por esto cesasen la tos, el calor urente y la frecuencia de pulso. A las doce de la misma, volvió el acceso con más intensidad, durando las mismas horas que el anterior, repitiéndose la misma escena el 2 y 3, pero graduándose más el delirio y la ansiedad epigástrica, que la hacia exhalar hondos y desapacibles quejidos. El día 4 por la mañana tomó la enferma en tres dosis unas píldoras compuestas de un escrúpulo de sulfato de quinina, medio de castóreo y 6 granos de tridacio.

Con esto cesaron los accesos, pero siguió la fiebre continua, cada vez con más postración y abatimiento, mayor ansiedad epigástrica, quejido continuo, sub-delirio, eructos frecuentes, tos húmeda, pulso débil, irregular y hasta intermitente, calor muy urente y orina clara. Prescripción: de infusión de flor de tila una libra; de extracto blanco de quina media onza; de tintura de castóreo y alcohol de canela, de cada cosa dos dracmas; de jarabe de corteza de cidra dos onzas, para tomar una jicara cada tres horas, alternando con el poquísimo alimento que le consentía tomar la invencible repugnancia á todos ellos.

Continuó del mismo modo hasta el día 10, en que á las ocho de la mañana volvió de nuevo el acceso con poco frío y poco aumento de calor, pero con un sudor tan largo y copioso, que comenzó á las nueve de la mañana y no cesó hasta las siete de la tarde; siendo necesario mudarla de ropa y de cama. A las ocho la dió otro acceso más grave con eructos muy frecuentes, delirio intenso y una ansiedad epigástrica que la enferma, aun delirante, comparaba á la sensación que una culebra la haría experimentar en aquel punto, dando los más lastimeros quejidos: el mismo tratamiento. El 11 un acceso pequeño por la mañana y otro por la noche muy grave, con inquietud extremada, delirio intensísimo, rechinamiento de dientes, saltos de tendones, ansiedad epigástrica con quejido continuo, tos frecuente con expectoración mucosa, estertor sub-crepitante, calor muy urente, pulso muy pequeño y muy frecuente (140). El 12 por la mañana en la remisión tomó media dracma de sulfato de quinina y medio escrúpulo de extracto de valeriana. Desde el 14 el tipo se hizo semi-terciano ó hemitriteo, observándose,

como ya desde el principio se había notado, que tanto el calor, como la frecuencia del pulso, se modificaban, favorablemente, siempre que la enferma tomaba algún alimento, haciéndose superior á la repugnancia que experimentaba.

El 18 á las once de la mañana la invadió el acceso con descomposición del semblante, balbuceo, escurriéndose hacia los pies de la cama, disnea intensísima, ansiedad epigástrica extremada, pulso imperceptible por su pequeñez y frecuencia, calor muy urente. Los revulsivos á las extremidades y la poción tónico-antiespasmódica á dosis frecuentemente repetidas se mostraban de todo punto impotentes para sostener aquella vida, que se iba extinguiendo por momentos, cuando á la una de la tarde hice tomar á la fuerza á la enferma un poco de ave, bien cocida y desmenuzada, y un sorbo de vino. En el momento empezaron á sentirse claramente los latidos del pulso, y á las dos, este, se encontraba dilatado y ménos frecuente que todos los días anteriores (á 106), semblante encendido, pupilas muy dilatadas, delirio intensísimo, sin que la enferma conociera á nadie, rechinamiento de dientes, saltos de tendones, cardíología continua, calor ménos urente, respiración natural sin el estertor sub-crepitante y sin tos, orina completamente incolora. Sinapismos ambulantes y un escrúpulo de sulfato de quinina en tres lavativas. En la remisión tomó un escrúpulo de valeriano y otros de sulfato de quinina.

A pesar de esto, la enfermedad siguió con el mismo tipo, y el 23 prescribí á la enferma $\frac{1}{2}$ dracma de sulfato de quinina, $\frac{1}{2}$ escrúpulo de extracto de valeriana y 6 granos de sulfato de hierro, que tomó en aquella mañana. El 24, á las seis de la misma, hora en que comenzó el sudor del acceso del día anterior, la enferma se quedó dormida con toda tranquilidad, despertando á las dos de la tarde con apetito y con un bienestar que no había tenido desde el principio de la dolencia, presentando la orina sedimento latericio; sin embargo, seguía el calor urente y la frecuencia de pulso.

A las seis de la tarde volvió el acceso, y lo mismo los días 25, 26 y 27 con el tipo indicado; y en las remisiones de estos dos últimos tomó la enferma 2 onzas de quina en polvo, cuatro dosis cada día. El 28 fué el acceso pernicioso con decúbito supino, con disnea intensa, tos muy frecuente con expectoración muy difícil, lengua por primera vez seca y encendida, color urente, gran inquietud, pulso muy frecuente y pequeño, orina clara. Viático; una gran cantárida á la parte anterior del pecho; $\frac{1}{2}$ dracma de sulfato de quinina. El 29, acceso de la misma índole mucho más grave, disnea más intensa, tos más frecuente con completa imposibilidad de expectorar, estertor, pulso muy débil y frecuente, calor urente, orina muy clara. Extremaunción: dos cantáridas bajas, 54 granos de sulfato de quinina, 24 de extracto de valeriana y 14 de sulfato de hierro, que la enferma tomó durante el acceso á dosis altas y repetidas á menudo.

A las dos de la mañana del 30 empezó el sudor, y á las cuatro se encontraba la enferma en un estado bastante satisfactorio, no quedando más síntomas que la tos con expectoración mucosa algo difícil, y la fiebre con calor ménos urente y pulso más dilatado y ménos frecuente (112): la percusión no dió signo alguno, y á la auscultación el estertor sub-crepitante. Dos compañeros que la vieron en este día opinaron que existía una bronquitis con calentura sintomática. Prescripción: De agua de hisopo, 5 onzas; de kermes mineral, $\frac{1}{2}$ escrúpulo; de goma amoniaco, $\frac{1}{2}$ dracma; de jarabe de bálsamo de Tolú, 1 onza, para tomar una cucharada cada dos horas.

que tanto el
ficaban, fa-
a algun ali-
que expe-

acceso con
curriéndose
a, ansiedad
por su pe-
revulsivos á
asmódica á
de todo pun-
e se iba ex-
de la tarde
de ave, bien
a el momen-
s del pulso,
os frecuente
encendido,
n que la en-
ientes, sal-
énos uren-
repitante y
pismos am-
na en tres
de valerian-

l mismo ti-
de sulfato
eriana y 6
ella maña-
comenzó el
ma se que-
do á las dos
e no había
entando la
ia el calor

mismo los
remisiones
de quina en
eso permi-
tos muy
a por pri-
inquietud,
a. Viático;
pecho; $\frac{1}{2}$
la misma
a, tos más
etoriar, es-
ente, orina
bajas, 54
e valeriana
ó durante

or, y á las
o bastante
la tos con
con calor
frecuente
ausculta-
os que la
bronquitis
gua de hi-
o; de goma
de Tolú,
oras.

El día 31 á las nueve de la mañana, después de un frío de corta duración, la dolencia tomó la forma inflamatoria, presentando la enferma cefalalgia, semblante muy encendido; lengua blanquecina con poca sed; pulso duro, fuerte y frecuente; calor intenso y halitioso; tos frecuente con expectoración mucosa; orina muy encendida.

Suspensión de la poción pectoral; dieta absoluta; cocimiento de cebada, grama y malvavisco y jarabe de esta á cucharadas; sudor copioso á las cinco de la tarde, siguiendo la calentura en menor grado, pero con el mismo carácter, y acusando la enferma desde la mañana un bienestar que hacía un contraste muy notable con la indecible angustia de los días anteriores. Día 32, calentura más pequeña, pero de la misma índole; el mismo tratamiento; 33, calentura más intensa que el 31 con ansiedad precordial extremadísima y presentimiento de muerte próxima. Sangría de seis onzas que presentó una costra flojística muy gruesa, alivio que duró poco tiempo, siendo necesario hacerla á las dos horas nueva sangría de la misma cantidad, á la que siguió el sudor y la remisión de la calentura. El día 34, acceso igual al del 32, y el 35 con los mismos síntomas del 33, teniendo que hacerla una sangría de ocho onzas que no presentó costra alguna.

La calentura desde el día 36, aunque menos intensa, siguió con la misma forma y tipo, oscilando la frecuencia de pulso entre 96 y 106 en la remisión, y 112 á 125 en el acceso, teniendo la enferma apetito y poca sed, y presentando la orina un tinte muy oscuro, casi negro, lo que atribuí á la eliminación por esta vía del sulfato de hierro que la enferma había tomado. Entretanto su forma inflamatoria influía de un modo desfavorable sobre la bronquitis, que llegó á tomar proporciones alarmantes; y aunque la percusión no daba signo alguno, y la auscultación nada más que el estertor sub-crepitante, la tos era á veces desgarradora y por golpes, con espantos sospechosos y alguna vez con pequeñas estrias de sangre, teniendo la enferma algo de disnea al hacer algún movimiento: al mismo tiempo los sudores con que terminaban los accesos eran tan copiosos, que todos los días era indispensable mudar á la enferma de ropa y de cama.

Así que el día 40, al cocimiento pectoral y jarabe de altea se unió la leche de burra y las píldoras balsámicas de Moston de tres granos para tomar dos el primer día hasta llegar á diez.

Continuó en el mismo estado poco más ó menos, pero modificada algún tanto la tos hasta el día 47, en que se presentó una parótida en el lado derecho, y el frío de la invasión de los accesos fué instituido por un calor muy intenso en las palmas de las manos y plantas de los pies, elevándose en estos hasta el dolor, siendo el síntoma que más molestaba á la enferma: y aunque la percusión daba signos negativos, por la auscultación se oía un ruido de roce en un punto algo extenso debajo de la clavícula izquierda. Entretanto la orina había ido perdiendo su color oscuro y se presentaba poco encendida con un eneorema abundante. El mismo tratamiento y cataplasmas emolientes á la región parotídea.

El 48 tuvo que suspenderse la leche, porque se le soltó el vientre, y contenido este, el 50 comenzó á tomar el aceite de hígado de bacalao, que hubo también que suspender, ya por la gran repugnancia de la enferma, ya por la diarrea que sobrevino. El 53 se había resuelto por completo la parótida, y en este día tuvo necesidad de dar á la enferma, á pesar de la calentura, alimentos sólidos, pues vomitaba los líquidos cuantas veces los tomaba, y dos lipotimias que le dieron, en poco rato, me hicieron

comprender que la indicación vital era ya de tanto peso como la curativa. En el momento que comenzó á tomar los dichos alimentos, los sudores fueron disminuyendo hasta reducirse á un ligero resudor.

El día 55 el eneorema de la orina se cambió en un sedimento laudable y aquella comenzó á excretarse con bastante dificultad, siguiendo así hasta el 61 en que la calentura volvió á tomar el tipo doble anémico, y el acceso de aquella noche fué tan intensamente inflamatorio y con tanta angustia y desasosiego en la enferma que muchas veces dudé si debía ó no sangrarla, y ciertamente lo hubiera verificado si la creencia en la proximidad de la crisis no me hubiera contenido. El día 62 tuvo también dos accesos con un calor tan incómodo y mordicante, que no podían sufrirlo las yemas de los dedos; la tos se hizo frecuentísima é intolerable; la disnea, especialmente en el de la noche, bastante notable, y la nutrición, que hasta entonces parecía no haber tomado parte, siendo la demacración apenas sensible, se interesó más en este solo día que en los 61 anteriores, presentando la enferma aquella noche, aunque no muy pronunciados, todos los rasgos de la cara hipocrática: al mismo tiempo el ruido de roce en el punto antedicho fué sustituido por el soplo bronquial; sin embargo, la orina presentaba un sedimento más abundante y la estranguria era mucho más pronunciada. 63 accesos más pequeños y sin el calor mordicante, pero la enferma parecía un cadáver: tal era su demacración. Tintura de quina con leche de burra á partes iguales y píldoras balsámicas: ave por alimento en la remisión.

Los accesos de los días siguientes fueron disminuyendo en intensidad, al paso que aumentaban la estranguria y el sedimento laudable, hasta el día 70, en que la enferma estuvo completamente afebril desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche, en cuya hora volvió, sin frío, la calentura, tomando nuevamente el tipo hemitritico, pero con menos intensidad, hasta el día 77, en el que, por la tarde, volvió á tomar de nuevo el mismo carácter que al principio, presentando la enferma ansiedad epigástrica, eructos frecuentes, zumbido de oídos, sordera, pulso débil y muy frecuente, orina clara y algo de diarrea, pero en cambio habían desaparecido todos los síntomas de pecho y la enferma no tenía la aversión que en el principio había tenido á los alimentos. Prescripción: de agua de melisa una libra; de tintura de castoreo y licor anodino, de cada cosa 2 dracmas; de láudano líquido un escrúpulo; de jarabe de flor de naranjo 2 onzas; para tomar en los intermedios de la sopa de arroz, fideos ó sémola, que tomaba en cortas cantidades, pero con alguna frecuencia, por seguir vomitando el caldo. Desde el día 78 la fiebre, sin dejar su continuidad, no guardó tipo fijo, y unos días daban dos accesos y otros uno, pero siempre correspondiéndose en intensidad y duración el primero con el tercero y el segundo con el cuarto, invadiendo siempre con más ó menos frío y terminando con sudor.

En el acceso del día 85 tuvo la enferma ligeras convulsiones, que no tuvieron consecuencia, y siguió con la sobredicha medicación, excepto el láudano, que se suspendió en cuanto cesó la diarrea, hasta el día 94, en que viendo que la enferma, á pesar de la fiebre, se nutría, y los accesos eran menos intensos de día en día, se suspendió toda medicación, fiando su restablecimiento á una alimentación más nutritiva.

El día 108 quedó completamente sin fiebre, pero sujeta á frecuentes indigestiones, que cedieron pronto al subnitrito de bismuto.

Desde entonces la convalecencia siguió, aunque con mucha lentitud, disponiéndola una alimentación cada vez más reparadora, secundada primero con la tintura de quina y después con los reconstituyentes á cortas dosis. Mas cuando la enferma se habia nutrido bastante habia salido muchos dias de paseo y parecia que nada hacia temer un retroceso; el 24 de Octubre, cincuenta y dos dias después de haber entrado en convalecencia, sin causa apreciable, se reprodujo la calentura con el tipo remitente anfermínico simple, durando cuatro dias y terminando con la estranguria, como fenómeno critico. Trece dias después, el 11 de Noviembre, volvió nuevamente la calentura con el tipo hemitríteo y con la forma reumática, con dolores en todas las articulaciones, pero presentando inflamación solo en la rodilla izquierda, y además unas manchas como de púrpura en ambas piernas con edema de las mismas. Una corta sangría, el nitrato de potasa al interior y linimentos calmantes se emplearon en esta nueva recidiva, que duró tres setenarios, presentando también la estranguria en la declinación.

(Se continuará).

PRENSA MÉDICA.

De la electro-puntura del corazón como tratamiento del síncope producido por el cloroformo, por el Dr. Steiner (de Viena).

El uso del galvanismo y de las corrientes continuas contra el síncope por el cloroformo no es nuevo, y aun están presentes en nuestra memoria las discusiones á que ha dado lugar entre Duchesme, Obeille, Liegeois y Legros y Onimus, la publicación de los experimentos hechos por estos últimos. Actualmente hay todavía gran discordancia sobre el modo y sitio que debe escogerse para la aplicación de la electricidad. El Dr. Steiner propone un medio más enérgico aun; este es, la electro-puntura del corazón. Este medio ha sido ya puesto en boga, y existen ejemplos de electro-puntura de dicho órgano sin haber conseguido la vuelta á la vida; pero al analizar este trabajo no lo hacemos bajo el punto de vista de la originalidad. El autor se ha aplicado á reunir todos los argumentos que pueden aprobar que la electro-puntura es inofensiva, y al mismo tiempo lo enérgico de su acción.

Entre las cuestiones principales que deben ser examinadas, las que se presentan, naturalmente, son las siguientes: La punción del corazón con la aguja, ¿es peligrosa? ¿Cuál es el punto más conveniente para esta punción? El empleo de las corrientes eléctricas á través del corazón, ¿puede causar daños? ¿Cuál es el mejor método de electro-puntura?

Sobre el primer punto, el autor ha podido encontrar una demostración clínica en un estudio histórico sobre las heridas del corazón por instrumentos punzantes, y en él, se halla un número de curaciones suficientes para demostrar que el tejido del corazón no se halla dotado de una sensibilidad muy grande respecto á las heridas punzantes. A las experiencias ya conocidas, el autor añade una serie de hechos, cuyas conclusiones pueden resumirse del siguiente modo:

La punción con una aguja fina practicada en una parte de la pared ventricular, sin producir la perforación, no ofrece cuidado alguno. Cuando la aguja penetra en el ventrículo, tampoco hay accidentes, si se retira rápidamente la aguja. No se producen ni carditis ni pericarditis cuando el trayecto de la herida no se irrita por los

movimientos ó por tener la aguja, dentro, demasiado tiempo. La picadura de las aurículas es peligrosa, y tiene comunmente por resultado el derramamiento de sangre durante el sístole y el diástole.

Para la determinación del punto más favorable á la punción, el autor se ha inspirado en los estudios cadavéricos hechos por Luschka, y hace indicaciones importantes sobre el espesor de las diversas partes del corazón. El punto de elección para introducir la aguja es la punta del corazón, porque en esta parte, gracias al espesor de sus paredes y al alejamiento de las arterias coronarias es donde mejores resultados dá. Exteriormente la punción debe practicarse á la mitad del quinto espacio intercostal izquierdo, 3 centímetros hacia fuera del borde esternal: debe introducirse la aguja perpendicularmente y penetrar 3 centímetros de profundidad; en los individuos cuyas masas musculares se hallen muy desarrolladas, podrá penetrarse un centímetro ó centímetro y medio, más. Es necesario examinar previamente la región para reconocer los cambios patológicos que puedan existir, y evitar toda maniobra inútil y cualquier movimiento de la aguja.

El autor ha multiplicado sus experiencias para estudiar los efectos del galvanismo sobre el corazón en animales muertos por el cloroformo, y ha obtenido resultados, que vienen en apoyo de la teoría que admite como causa de la muerte, la extinción de la actividad cardíaca, y demuestra que la excitabilidad del corazón decrece rápidamente en la muerte por el cloroformo.

Las conclusiones de estos estudios con relación á la electro-puntura del corazón, se resuelven, por el autor, en una serie de proposiciones.

La electro-puntura del corazón es una operación que no presenta ningún peligro. Cuando el corazón se detiene en el síncope por el cloroformo, el empleo de la electro-puntura es un medio, cierto, de resurrección, porque por la acción del cloroformo, la pérdida de la excitabilidad del músculo cardíaco se destruye con una prontitud extrema. La galvanización del corazón debe ser preferida á la respiración artificial, cuando la falta de pulso y el colapso, hacen temer la pérdida de la excitabilidad del corazón. Los casos felices en los que el empleo de la respiración artificial ha tenido éxito, se explican por la persistencia de la irritabilidad cardíaca, y porque la respiración artificial ha sido acompañada de irritación mecánica del corazón.

La corriente eléctrica empleada debe ser débil; el autor se ha servido de un elemento de Smée con un aparato de inducción; la corriente debe ser transmitida, siempre, por una vía indirecta; el polo positivo se lleva al corazón por la aguja; el polo positivo se coloca sobre el lado izquierdo del pecho, en el sétimo espacio intercostal. La galvanización del corazón no es solamente el medio más activo de excitación de la fuerza cardíaca, sino que obra enérgicamente sobre los movimientos respiratorios. Cuando durante la galvanización del corazón sobreviene pasajera-mente un movimiento en la aguja, movimientos respiratorios y reaparición del pulso, es preciso continuar la galvanización hasta tanto que los movimientos del corazón no se hayan hecho rítmicos y fuertes: en este período los movimientos de la respiración artificial son un buen medio complementario. Cuando al cabo de quince minutos la galvanización no ha producido efecto alguno, la irritabilidad del músculo cardíaco se halla completamente destruida, y es inútil toda tentativa.

(Archiv für Klinische Chirurgie.)

De *La Independencia Médica* copiamos el siguiente artículo, que trata de lo que ya nos hemos ocupado nosotros en números anteriores, es decir, de la injusticia cometida para dar la cátedra de fisiología al Sr. Yañez:

Deuda sagrada.

«Con estas palabras debe expresarse el descubierto en que nos hallamos para con nuestros abonados, en lo que se refiere á un asunto de gran trascendencia ocurrido hace pocos meses en la capital de la nación española. Nos referimos á la cuestión profesional suscitada con motivo de la provision de cátedras en la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Nos es imposible hacer historia y remontarnos á fechas atrasadas, porque no lo consiente nuestro deseo de ser verídicos en la apreciación de las causas remotas, del que tenemos por caso aislado, y porque además tenemos el firme propósito de no ser difusos, en bien de la claridad de nuestro análisis y en provecho de la justicia que este mismo entraña.

Prescindimos por completo de las personas interesadas, y nos duele en el alma tener que ocuparnos del lamentable espectáculo que en esta ocasión se ha dado al público por el gobierno, colocando en situación comprometida á no pocas á quienes queremos y respetamos de todas veras.

Sin duda se nos acusará de morosos en el cumplimiento de nuestro deber como periodistas independientes, ocupándonos á la vuelta de algunos meses de un asunto que ha preocupado la atención pública y la prensa científica y política de nuestro país, pero no se extrañará nuestra tardanza cuando se tenga en cuenta la índole periódica de esta publicación y además la costumbre que tenemos de dejar que el tiempo, gran descubridor de verdades, filtre despacio los hechos, que por un lado nos disgustan y por otro son dignos de censura.

Desgracia es y enorme en este país, víctima de los malos gobernantes, que el respeto á la ley escrita sea verdadera obra de romanos, aun en aquellos casos en los cuales ni cabe duda, ni es posible que quepa por la precisión y hasta laconismo del texto en los párrafos que á un asunto se refieren.

¿Qué dicen las disposiciones vigentes en materia de provision de cátedras vacantes en los claustros universitarios? ¿No está terminantemente estatuido que, dando satisfacción á la necesidad de centralizar, se forme turno en cada localidad docente y se provean las vacantes dando dos de estas sucesivamente al concurso y otra á la oposición? ¿Se ha tenido esto en cuenta en el caso que nos ocupa? ¿Es este un nuevo ejemplo de habilidad cortésana en menoscabo de la gente de provincia?

Para ser severos y justos no podemos entrar más adelante en cierta serie de consideraciones, que nos habian de conducir á un terreno vedado voluntaria y condicionalmente por nosotros, pero hácia el cual nos retan una y otra vez los que no aprenderán nunca, porque así les conviene, la inmensa distancia que debe separar siempre á un ministro constitucional en un país libre, de un bajá de tres colas en plena época de esa soberanía autocrática, propia tan solo de los países abyectos y atrasados.

En pleno siglo XIX y á la faz de toda Europa se barrenan inútilmente los preceptos legales más evidentes y fuera del artificioso alcance de todo sofisma, interpretación ó como quiera llamarse el medio de que se valen los poderosos de la tierra prometida en detrimento de los no escogidos ó desterrados hijos de provincia.

Quisiéramos olvidar que existe una ley; quisiéramos

prescindir de cuanto digan los periódicos acerca de la Facultad de Medicina central; hasta haríamos caso omiso de los espectáculos político-edificantes de que ha sido teatro aquel centro escolar; pero es imposible (decorosamente pensando) que permanezcamos mudos espectadores de cómo se practican las leyes, se expresan los intérpretes de la opinión pública y se lamenten los testigos de escenas que nunca debieran ocurrir en un país que está en manos de los deseados regeneradores, hace ya algunos años.

Justicia y no por mi casa; hé ahí la oración mental de un inmenso número de hombres, que desprecian la opinión pública después de haberla explotado para escalar el poder; que no quieren distinguir de asuntos y todo lo convierten en política; que, con asombro general, no entienden de leyes cuando así conviene, y por fin, que no tocan asunto sin causar estrago en la conciencia pública, siempre anhelante de justicia y pocas veces satisfecha en sus ilusorias aspiraciones.

Nosotros detestamos *les gros mots*, y por esto prescindimos de los que en Diciembre se permitieron *El Magisterio Español*, *El Tiempo*..., etc., puesto que no nos hacemos ilusiones de ningún género en cuanto se refiera al porvenir del profesorado que existe oficialmente en España.

Cuando tuvieron lugar las oposiciones á la cátedra de Anatomía en la propia escuela de medicina á que nos referimos, tuvimos ya el disgusto de ocuparnos de una disposición legal que se tomó reformando intempestivamente el reglamento; hoy que, según *se dice*, el Consejo de Estado y el ministro están en desacuerdo, no podemos en manera alguna aplaudir la conducta del ministro, que, al parecer, se erigió en legislador porque así le plugo.

Como tratáramos de profundizar el asunto, habríamos de mostrar tales y tantas cosas, que, á la verdad, renunciamos generosamente á tan desagradable tarea, y esperamos sin impaciencia, pero con no poca curiosidad, lo que resuelva en justicia el Supremo Tribunal de la nación, en el cual debemos ver todos los españoles un sagrado recinto al abrigo de las contingencias populares, de las buenas amistades personales y de las luchas entre *madrileños* y *provincianos*.»

LA REDACCION.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 15 de Febrero de 1872.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

En seguida el Sr. Llorente comunicó á la Academia la observación relativa á una pieza patológica que presentó, y que consistía en un pulmón escirroso, encontrado en una perra de 14 años, que solo habia tenido síntomas de paraplegia, sin que se observaran nunca trastornos funcionales de los órganos respiratorios. Este pulmón se hallaba sembrado de escirros de varios tamaños, desde el de un garbanzo hasta el de una naranja pequeña, quedando solo permeables dos pequeñas porciones de las bases. El animal tenia además un enorme tumor escirroso alrededor de los riñones, y otro tambien grande en una de sus tetas.

Continuó luego la discusión sobre el traumatismo, la su puración y la fiebre, y el Sr. Casas, á quien correspon-

dia el uso de la palabra, empezó manifestando que hasta ahora no había tomado parte en las discusiones de la Academia por no considerarse con fuerzas suficientes; pero que hoy no podía menos de decir algunas palabras, animado por el interés de los puntos que se habían tocado durante la discusión.

El Sr. Calvo, continuó diciendo, parece como que se propuso establecerse en los linderos de la medicina y de la cirugía, derribando la muralla que algunos han querido establecer entre estas dos partes de una misma ciencia. En efecto, la cuestión presente no es extraña á la patología interna. A menudo se ve en esta que las afecciones del corazón derecho determinan focos purulentos en el pulmón, y las del lado izquierdo en el hígado, en los riñones, etc.

A mí no me parece tan extraño que en el caso traído aquí por el Sr. Llorente, la supuración de una pequeña herida produjese focos purulentos tan vastos y numerosos, atendida la facilidad con que se multiplica el pus depositado en un tejido viviente.

Se ha dicho en la discusión que era preciso admitir la absoluta semejanza entre el leucocito de la sangre y el glóbulo de pus, y también que se distinguen mucho el leucocito y el glóbulo purulento.

Efectivamente, Virchow afirma que nada más imposible que distinguir el leucocito del glóbulo purulento, al paso que Follin sostiene lo contrario: que el leucocito es más pequeño, tiene varios núcleos, y por estos y otros caracteres se distingue muy bien de los elementos del pus.

Conviene advertir que en el pus hay glóbulos puoides, que son los que más se parecen á los leucocitos, y quizá esta sea la razón de la divergencia entre tan notables observadores. También es fácil que á veces se hayan visto en el pus granulaciones de fibrina, que han podido contribuir á aumentar la confusión.

La puohemia se ha explicado de muy diversos modos. Flebitis purulenta la llamaban hombres muy importantes; absorción purulenta, diatesis purulenta, fiebre remitente de los amputados, reabsorción del pus, fiebre purulenta (Tessier), y Trousseau la creía resultado de la acción catalítica del pus, para lo cual se fundaba en los experimentos de Pasteur.

Para asentar algo sobre la génesis purulenta, empezaré ocupándome de la absorción, dejando para más adelante la flebitis, la cual entiendo que, adhesiva ó supurante, es la que produce la puohemia.

En cuanto á la absorción, no puede admitirse por las venas, cuyas válvulas indican ya que no están destinadas á semejante función: solo puede concederse fuerza absorbente á las inmediatas al corazón. Al través de las paredes de las venas tampoco pueden absorberse los glóbulos de pus, que tienen más grueso que los de la sangre. La absorción por los linfáticos tampoco se verifica sino sobre la linfa; pero aunque se verificara sobre el glóbulo de pus, este solo llegaría al ganglio más inmediato, donde necesitaría disgregarse y destruirse.

¿Puede producirse el pus por esa fuerza misteriosa que se ha llamado diatesis purulenta? Para producirse el pus se necesita una acción inflamatoria, no tal fuerza misteriosa.

Hay organizaciones delicadas, en las cuales cualquier afección termina por supuración, porque faltan las fuerzas radicales; pero á esto se reduce el misterio que otros vinculan en la expresada diatesis.

Fiebre remitente de los amputados no es tampoco frase adecuada para significar la puohemia.

Pero vengamos á la flebitis. Nótese primero, que el

caso más sencillo es aquel en que supura la cara interna de las venas sin adhesión de sus paredes. De esta manera puede muy bien trasportarse el glóbulo de pus á los órganos parenquimatosos.

A esto se dice que las adhesiones de las venas suelen formar un tapon que impide el peso al glóbulo de pus. Pero esto no es tan exacto como parece, porque el glóbulo puede casi siempre pasar al través de los coágulos que obliteran las venas. Además, estos coágulos pueden cambiar de forma, triturarse y pasar á la circulación, constituyendo una embolia venosa, provocando como cuerpos extraños la supuración, ó la formación al menos de focos pseudopurulentos.

Hoy mismo se estudia en Inglaterra una pseudo-melanosis del pulmón de los ulleros, que es muy análoga á la lesión de que estamos hablando. Por lo demás, la participación de las venas en el traumatismo es muy racional; las paredes de las venas se inflaman como la piel y demás tejidos en las lesiones traumáticas.

Se ha comparado el traumatismo al estado puerperal; pero á mi ver son cosas muy distintas. El parto es una función natural: si hubiese allí traumatismo, se observaría siempre fiebre, y por el contrario, el pulso baja desde el momento del parto hasta que aparece la calentura láctea. Cuando vienen accidentes en el parto y con ellos la fiebre, ya es porque esta función deja de ser fisiológica para hacerse anormal.

Con este motivo me ocurre hacer notar que algun ilustrado académico, negando la absorción por los vasos, ha concedido, sin embargo, que en el útero después del parto podían inflamarse estos vasos dando origen á la puohemia; esto es á la verdad contradictorio.

Digamos algo de la presencia de los elementos del pus en la atmósfera. Los que se fijan en este punto no dan á entender que puede absorberse el pus por las vías gástricas, sino que fácilmente da lugar á una lesión especial que determina la septicemia, como sucede á veces en los grandes hospitales. ¿Qué hemos visto en las clínicas del señor marqués de Toca, en que había tantos operados? Que abundaban las absorciones purulentas por la inflamación producida en las heridas y la flebitis consiguiente, y no era rara la septicemia.

Dejando aparte el resto de la serie etiológica, que sería demasiado larga para discutida ahora, hablemos del tratamiento.

El Sr. Cortejarena nos ha recomendado principalmente las curas tardías. Pero este no es un modo de curar la puohemia; puede sí evitarla cuando el aire está infeccionado. Una vez presentada la afección, cuando empieza con escalofríos y otros indicios, el sulfato de quinina tiene una acción, comprobada frecuentemente por la experiencia en la clínica del Sr. Toca.

El cauterio aplicado sobre las heridas, y los revulsivos muy extensos, son también muy útiles. Además ya el doctor Argumosa previó que la química podría suministrar algun recurso para este apurado lance, y en efecto, los ingleses han ensayado la administración de los hipofosfitos alcalinos para matar directamente el glóbulo de pus donde quiera que se encuentre. Verdad es que así solo puede curarse el principio, la invasión de la enfermedad, nunca una caquexia.

Pudiéramos extendernos á otros diversos puntos relativos á la cuestión que se debate; pero mi idea principal era insistir: 1.º, en que no hay deslinde entre la medicina y la cirugía. 2.º, que no es tan cierto como se supone que la flebitis no pueda producir la puohemia. Yo no soy exclusivista, pero creo que en el mayor número de casos



es por el contrario la flebitis la causa de este estado general.]

El Sr. CORTEJARENA rectificó, diciendo que seguía considerando el parto como un traumatismo, puesto que había herida, superficie cruenta y vasos desgarrados. Por más que no suela presentarse entonces fiebre traumática, las citadas condiciones y las consecuencias que á menudo se observan son bastante elocuentes para confirmar dicha opinion. Muchas ocasiones hay, añadió, en que el traumatismo no provoca fiebre, y por lo tanto no es esta razon bastante para sostener lo que afirma el Sr. Casas. Cree este señor que el parto es una funcion fisiológica; pero yo entiendo que es una especie de intermedio entre lo fisiológico y lo patológico, cuyos dos estados no se hallan siempre tan perfectamente deslindados, que no puedan confundirse en algunas ocasiones. No de otra manera se conocen tambien en cirugía tumores intermedios.

El Sr. ALONSO rectificó tambien corroborando lo expuesto por el Sr. Cortejarena. No insistiré, dijo, en este punto, porque creo haber expuesto ya suficientes pruebas. En el parto hay dolor, hemorragia, rasgaduras del cuello uterino, á menudo del perine, sobre todo en las primerizas; rotura de los vasos útero-placentarios. Hay pues traumatismo, y no por eso ha de acusarse á la Providencia, como supone el Sr. Casas.

Este señor ha negado el poder absorbente de las venas; pero la organizacion de la placenta y el modo de nutrirse el feto acreditan desde luego, y sin ir más lejos, que las venas absorben. La vena umbilical es la que toma los elementos nutritivos del feto, y sin esta absorcion no se alimentaria la criatura. Las válvulas no indican la no absorcion por las venas. Y en cuanto á los linfáticos, si el pus se destruye en los ganglios, ¿cómo se verifica entonces la infeccion sifilítica?

Finalmente, el participar el feto de las viruelas y de la sífilis de la madre corrobora tambien la idea de la absorcion de los elementos morbosos por las venas.

El Sr. CASAS rectificó á su vez, que si hay traumatismo en el parto, es de un modo tan especial, que bien puede llamarse fisiológico y como destinado á resolverse por sí solo.

En cuanto á la absorcion por las venas, es indudable que la vena umbilical absorbe elementos de la sangre, pero no los glóbulos de este líquido; hay aqui una especie de accion catalítica ó por impresion, más bien que verdadera absorcion. Dice el Sr. Alonso que por los linfáticos pasa el virus sifilítico; y á esto replicaré que los virus ó fermentos pasan por todas partes, y no sucede lo mismo con los glóbulos purulentos.

El Sr. ALONSO repuso que es cierto que las inyecciones no pasan de las arterias útero-placentarias á la vena umbilical ni vice-versa; que hay separacion, límite anatómico; pero existe contigüidad, y el feto recibe sin duda por endosmosis sus elementos nutritivos.

En cuanto á los linfáticos, el virus no puede menos de ir envuelto en el pus; algo material necesita ser, puesto que produce enfermedades materiales; pues esto material pasa sin duda por los linfáticos.

El Sr. CASTELO dijo que no sabia si el virus sifilítico se absorbe ni en qué consiste; pero sí que en el moco-pus va una cosa especial que produce la sífilis, siendo indu-

dable que se absorbe y que no es tan volátil y aéreo que se pueda comunicar solo por el aliento. La absorcion se ve y se sigue paso á paso por los infartos gangliónicos, y á veces por la línea rojiza que trazan los venas.

El Sr. Casas ha dicho además que el bubon deja libre de infeccion al individuo; pero este es un error vulgar. Sucede todo lo contrario; cuando se forman numerosos bubones es más que nunca segura la infeccion sifilítica.

Llegada á este punto la discusion, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.—El secretario perpétuo, *Matías Nieto Serrano*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de rehabilitacion.

D. Francisco del rio Corlizo, profesor de medicina, residente en la Coruña, sócio que era de este Monte-pio, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 20 de Febrero de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

Anuncios de admision.

D. José María Perez de Arce, profesor de medicina, residente en Loeches, provincia de Madrid, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 21 de Febrero de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

Anuncio de pension.

Doña Emilia Sagües de Peralta, viuda del sócio D. Juan Ramon Herrero y Zorraquin, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 5 de Febrero de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

Junta directiva.

La Junta directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo fin deberán presentar los interesados oportunamente en las secretarías las fes de vida y estado, expedidas por el Juez municipal del distrito y el cura párroco respectivo.

Madrid 8 de Marzo de 1872.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Anuncio de rehabilitacion.

D. Roman Alcalde y Roda, profesor de farmacia, residente en Torija, solicita rehabilitarse en sus derechos de socio de este Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Marzo de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—3.

VARIEDADES.

PARTE SANITARIO

correspondiente al mes de Enero, que los profesores de medicina del hospital general remiten á la Excm. Diputacion provincial.

En el mes de Enero se ha disfrutado de una temperatura suave relativamente á la estacion, habiendo sido el frio moderado, de modo que en muy pocas mañanas descendió el termómetro á cero: por el contrario, la humedad ha sido tan considerable como continua, habiendo llovido frecuentemente, hallándose la atmósfera casi siempre cargada de nubes ó de nieblas más ó menos densas, de modo que fueron pocos los dias en que el sol brilló claro y despejado.

El barómetro presentó notables y frecuentes variaciones, elevándose á veces hasta 717 milímetros y bajando otras hasta los 700. Los vientos siempre insensibles se inclinaron á las partes del Oeste, Sudoeste y Sud, de modo que el mes á que nos referimos, uno de los más rigurosos del invierno, ha sido este año benigno y templado, si bien excesivamente húmedo. Como estas condiciones atmosféricas fueron las mismas que reinaron en el mes anterior, así tambien las enfermedades no ofrecieron variacion notable ni en su carácter, ni en su curso, ni en sus terminaciones. Los síntomas catarrales dominaron en todas ellas siguiendo una marcha lenta y oponiendo una tenaz resistencia á todos los agentes terapéuticos empleados para combatirlas, y algunas se complicaron tambien con estados gástricos más ó menos graves que llegaron á las veces á adquirir la forma tifoidea. Se presentaron, pues, muchos catarrros pulmonares y laríngeos, algunas anginas, pleuritis y pleuro-pneumonías, aunque estas flegmasías estuvieron siempre modificadas por la influencia catarral reinante. Las afecciones reumáticas fueron numerosas y de duracion larga, las fiebres intermitentes y las viruelas siguen siendo poco comunes, aunque de las primeras se han observado más casos que en los meses anteriores, y en cuanto á las segundas todas son de origen antiguo y consecuencia de las recidivas, tan frecuentes en este género de dolencias.

No dejaron de observarse padecimientos agudos del encéfalo del aparato digestivo y de otros varios órganos, pero todos fueron casos aislados y el número reducido. El mayor número de las enfermedades crónicas pertenece á los reumatismos articulares y fibrosos, cuyo curso ha sido muy lento, y difícilmente ha podido conseguirse su alivio, tanto por las consecuencias atmosféricas que lo sostenian, como por las circunstancias individuales de los pacientes, casi todos ancianos y debilitados por la mala alimentacion y falta de abrigo. Los catarrros crónicos, las tisis, las afecciones asmáticas, hidrotorax y

ascitis han sido tambien muy comunes y su gravedad aumentó de un modo notable. Entraron en el departamento de hombres 426 enfermos, tomaron alta 296 y murieron 77. En el de mujeres hubo 391 entradas, 322 altas y 62 defunciones; y en las salas de niños fueron recibidos 29, salieron 12 y fallecieron 3, componiendo un total de 846 entradas, 630 altas y 142 muertos; correspondiendo á las enfermedades agudas 485 entradas, 372 altas y 63 muertos, y á las enfermedades crónicas pertenecen 361 entradas, 212 altas y 65 fallecimientos. El número de enfermos asistidos en el mes de Enero ha sido mayor que en el anterior, y tambien se experimentó algun aumento en la existencia á fin de aquel y el carácter de las dolencias fué mucho más grave y pernicioso, como que los muertos se hallan con las entradas en la relacion de 17 por 100.

Funerales de cuerpo presente.

Largo trecho de la *Gaceta* ocupa una disposicion del gobierno cuyo objeto es restablecer en su fuerza y rigor, que nunca tuvo, la real orden de 28 de Agosto de 1855, prohibitiva de los funerales de cuerpo presente, reproduccion de un decreto expedido en 1801 y de otra real orden de 20 de Setiembre de 1849.

El ministro de la Gobernacion, al adoptar de nuevo esta providencia sanitaria, en vista de una instancia que elevaron los presidentes de las juntas parroquiales de Zaragoza, ha querido dar una satisfaccion al público trasladando en toda su integridad la consulta que elevara sobre el asunto la Junta superior consultiva de sanidad, consulta que tiene todo el corte de una instruccion popular, como si para este fin hubiera sido hecha de encargo.

Tendriamos que ocupar, si la trasladáramos á nuestras columnas, una buena parte de ellas, y por esta razon omitimos tan prolijo documento, entre sanitario y teológico, aunque con ménos de científico que lo que aparenta; pareciéndonos además inútil, por cuanto viene á parar en proscribir de nuevo aquella discreta y saludable providencia de marras.

No hay forma de negar á esta el debido aplauso; porque si cierto es que el informe de la Junta sanitaria exagera algun tanto el peligro de los *efluvios* ó miasmas de los cadáveres en general, tampoco puede negarse que falta un medio práctico, eficaz y bastante poderoso á impedir que vayan al templo los cadáveres de los que hayan sucumbido de afecciones contagiosas ó infecciosas juntamente con los de aquellos otros en que no son de temer más dañosos efectos que los consiguientes á la putrefaccion.

Treinta años hace, apenas encontraban los médicos enfermedad contagiosa, fuera de las que se comunican por un virus, y entonces no era por esta razon de extrañar el descuido; pero en el dia acredita la ciencia como transmisibles muchas enfermedades, y á su respetable fallo debe atemperar sus resoluciones la administracion. ¿No es un descuido lamentable, y hasta punible, el de consentir que sean conducidos á los templos, á la hora justamente en que acude más gente, los cadáveres de los tifoideos, de los disentericos, de los variolosos y morbilosos, quizás de los tísicos y de los que sucumben á otras afecciones peor ó mejor conocidas en su esencia y modo de propagacion, con vehemente riesgo de propagar una enfermedad mortífera? ¿Cuántas veces se contraerán de esa suerte dolencias cuya aparicion sorprende y cuya filiacion es imposible seguir?

Y nada digamos cuando reina alguna enfermedad pestilencial, como, por ejemplo, el cólera morbo, cuya pro-

pagacion por medio de los cadáveres está perfectamente probada.

Es, pues, de aplaudir esta medida sanitaria; pero echamos de ménos otra más importante aun, de la cual sería ella digno complemento, y tenemos que tenga la misma suerte que otras veces.

Consiste la medida indicada, que reclama á voces la legítima civilizacion, en establecer, en puntos convenientes y contruidos *ad hoc*, suficiente número de edificios destinados al depósito de los cadáveres. ¿Servirá de mucho que no se permita tener un cadáver en el templo mientras se celebra una misa por el alma del difunto, en tanto que en una capilla, quizás en el bautisterio, hay depositados cadáveres incesantemente?

Por aquí, para ir á derechas, es por donde deben principiarse estas reformas sanitarias. Y no vaya á tomar pié de aquí el ministro de la Gobernacion para mandar de real orden que no se depositen cadáveres en las iglesias; porque no son menores los inconvenientes de mantenerlos en las casas el tiempo que está mandado y que es necesario para cerciorarse bien de la defuncion.

En cuanto al temor de que no tenga cumplimiento más puntual que hasta el día la providencia que ahora se reproduce, hay motivo para abrigarle. ¿Quién asegura que si falleciese mañana (¡no lo permita el cielo, siquiera porque no sufra la infeliz España pérdida tan lamentable!) el mismo Sr. Sagasta (siquiera muriese de peste levantina) dejarían de celebrarse por su alma concurridos funerales de cuerpo presente? Lo que podemos asegurar es que hemos asistido á los de algunos consejeros de Sanidad opuestísimos á tales funerales, que á ellos se habían siempre mostrado contrarios hasta con fiereza. Por eso se dice que una cosa es predicar y otra dar trigo...

Lo bueno, bueno es sin embargo, y en su realizacion se debe insistir con empeño.

Depósitos de cadáveres primero, prohibicion de los funerales de cuerpo presente despues, y buen ejemplo por último. Esto á su tiempo, que no es nuestro deseo precipitar las cosas por realizar tal enseñanza práctica.

Hemos recibido la siguiente consulta:

«Señores Director y Redactores de EL SIGLO MÉDICO.»

Muy señores míos y distinguidos compañeros: Quisiera merecer de la bondad de Vds. fijaran su ilustrada consideracion en la siguiente consulta y contestaran á las preguntas que entraña.

Los bachilleres en filosofía que hicieron su carrera médica en la universidad de Valencia y algunas otras, y la concluyeron en Junio de los años 1856 y 1857, recibieron el título de *médico-cirujanos de 2.ª clase*, habiéndoseles dispensado el grado de bachiller en la facultad y hecho su carrera en *seis* años, estudiando todas las asignaturas que en *siete* estudiaban á la sazón los que recibían el título de licenciados en la universidad de Madrid y otras. Igual hubiera sucedido á los que la concluían en aquellas universidades en el año 1858 si al principiarse el curso correspondiente no hubiera salido una ley ó plan de estudios que uniformó la carrera, haciendo desaparecer la de médico-cirujanos de 2.ª clase y dejando solamente la de licenciados *hecha en seis años, tal como la habrán hecho aquellos*. Favorecidos por la suerte no tuvieron más que tomar el grado de bachiller durante aquel curso, y al final de él se hallaron felices y contentos con el de licenciados.

El depósito que hicieron los médico-cirujanos de 2.ª clase fué el de 3.000 rs., igual que el que hacían los licenciados y se ha hecho siempre, según creo.

Si la carrera médica estaba uniformada; si se hacía en *seis* años, tal como la habían hecho los médico-cirujanos de 2.ª clase, y al final de ella se tomaba el título de licenciado, más brillante que el modesto en la apariencia de médico-cirujano de 2.ª clase, ¿podían los que tenían este permanecer indiferentes á esa distincion? ¿No tenían derecho á que se les cambiara su título por el de licenciado? ¿Qué les faltaba? ¿El grado de bachiller? Dispuestos estaban á tomarlo. ¿El sujetarse á los ejercicios de la licenciatura? Siquiera á los que se sujetaron fueron iguales á los de la licenciatura, y aun mayores, por constar de un acto más que los que luego han sido necesarios para la licenciatura, también estaban dispuestos.

No faltó quien acudiera al ministro de Fomento, y S. M., de acuerdo con el parecer del real consejo de Instrucción pública, tuvo á bien mandar que los médico-cirujanos de 2.ª clase que lo pretendieran fueran admitidos á los ejercicios de la literatura en la facultad, con la condicion de tomar antes el grado de bachiller en la misma y de satisfacer cualquiera diferencia que hubiera entre el depósito que hicieron para obtener su título y el que corresponde á la licenciatura. (Real orden del 9 de Mayo de 1860, inserta en EL SIGLO MÉDICO, núm. 333, correspondiente al 20 de Mayo de 1860.)

Al amparo de esta justa y bien meditada real orden, muchos, la mayor parte de médicos-cirujanos de 2.ª clase trocaron su título por el de licenciado, sin pagar otros derechos que los del grado de bachiller que tomaron, los de exámen en los ejercicios de la licenciatura y los de expedicion del nuevo título. Todavía quedan algunos médico-cirujanos de 2.ª clase que pudiendo, como pueden, ejercer las dos facultades en todas partes, se han contentado con sus clientes sin aspirar á puestos oficiales, para los que se necesita el título de licenciado; pero las numerosas hornadas de licenciados que, Dios sabe cómo, están saliendo de las universidades, les han dado la voz de alerta, y para que ninguno pueda ó quiera sobreponerse á ellos, que ganaron sus asignaturas curso por curso y como Dios manda, quisieron cambiar sus títulos por el de licenciados.

Ahora bien, si estos médico-cirujanos de 2.ª clase quieren hacerse licenciados, ¿pueden hacerlo al amparo de aquella real orden?

No se diga que con la libertad de enseñanza que tenemos, presentando sus documentos de haber cursado y probado las asignaturas correspondientes, puede cualquiera aspirar al grado de licenciado, porque la cuestion, la verdadera cuestion son 3.000 rs. que ya pagaron y que por aquella real orden se les tiene en cuenta para cambiar su título y que sin ella les harían abonar.

En una palabra; ¿está derogada la real orden de 9 de Mayo de 1860?

De Vds. afectísimo S. S. Q. S. M. B.,

Un médico-cirujano de 2.ª clase,

que ya tiene tomado el grado de bachiller en la Facultad y que tomaría el de licenciado si le sirvieran los 3.000 rs. que ya dió.

Como contestacion diremos que, estando vigente la real orden á que se alude, claro está que existen todas sus consecuencias.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Ha sufrido un cambio tan notable el temporal, que, de cálido y seco, se ha vuelto frío y húmedo, habiendo descendido el termómetro en estos días hasta 17 °. Coincidie

ron con este cambio el ascenso de la columna barométrica, que llegó á marcar 26 pulgadas y algunas líneas, y los vientos que soplaron del E-S-E., S-S-O. y O-S-O. con bastante fuerza varios días.

Las enfermedades inherentes á la primavera, que ya principiaron á presentarse en la precedente semana, segun dijimos en el *Estado sanitario* anterior, parece como que han hecho un alto: en su lugar hiciéronse mucho más frecuentes las propias del invierno, exacerbándose los corizas, las ronqueras, las oftalmías, las fiebres catarrales y gástricas, los dolores reumáticos y las flegmasías, entre ellas las pleuritis, las pulmonías, las hepatitis, las neurosis, las congestiones al hígado y cerebro y las calenturas tifoideas.

Esta clase de enfermedades agudas graves, como se deja comprender, no ha dejado de producir alguna mortandad, que, unida á la que ocasionaron las afecciones crónicas, ha venido á exceder á la de las anteriores semanas.

Segun las últimas noticias oficiales de Santander, la viruela disminuye notablemente en los pueblos de Cori güela é Inojado.

En París, no ha habido alteracion notable en salud pública, desde nuestro último número.

En Lóndres, la escarlatina, viruela, fiebre tifoidea y la afeccion de las vías respiratorias, siguen siendo las enfermedades dominantes.

Segun *El Correo Médico*, de Lisboa, ha sido declarado limpio de fiebre amarilla el puerto de Pará; y declarado sucio, por haberse declarado en él, esta enfermedad, el puerto de Parahita del Norte.

Se ha desarrollado la viruela en los pueblos de Hinojedo y Cortigues de la provincia de Santander.

Nuestros representantes en Cete y Hamburgo han notificado al gobierno, que no habia novedad en la salud pública de estas demarcaciones.

CRÓNICA.

Curiosidad nuestra. Está meditando el inteligente gobernador de Madrid, segun los periódicos nos cuentan, muchas y muy prodigiosas reformas (¿quién no es reformador entre nosotros?), entre ellas un nuevo arreglo de lo que se han empeñado en llamar *seccion de higiene*; cuyo *higienismo* se reduce á ciertos reconocimientos de aseo y salubridad en el bello sexo *libre*... Panto curioso es el de averiguar cómo el gobernador, tan respetuoso observante de los derechos individuales, ha de componerse para que la policía y la susodicha *seccion* se metan en las casas de esas mujeres y lleven sus investigaciones hasta las profundidades que escudriñan. Pues que las casas de juego, aunque anda por allí el robo y algunas veces el tiro y la puñalada seca, se hallan garantidas y son respetadas por las autoridades, merced al derecho individual correspondiente, ¿qué razon alegará para la persecucion, reconocimiento y castigo de unas pobres mujeres? ¿Qué poco respeto á las libertades!

¡Duraba ya mucho! Segun dice la parlara *Correspondencia*, se trata de reformar el reglamento del cuerpo de Sanidad militar. ¡Perfectamente! ¿No era una vergüenza que pasara tanto tiempo sin reformarle? ¡Nada, reforma continua en todo! ¡Abajo las curas tardías!

¡Así habrá paz! Han terminado en la Facultad de Medicina las oposiciones para proveer la plaza de director de los Museos anatómicos, y segun nuestras noticias el Sr. D. Florencio de Castro, único opositor, ha hecho tan buenos ejercicios como debia esperarse de su indisputable mérito. En todo tiempo y por el más llano camino habria podido satisfacer esas legítimas aspiraciones.

Gastos de oposiciones. De mil á mil y trescientos reales ascendian los gastos que originaban las oposiciones para proveer una cátedra en aquella época que pasó del despilfarro... ¿Cuánto cuesta proveer una cátedra en estos tiempos de las *economías* y del respeto al *sudor del pueblo*? Curioso punto de averiguacion fuera este para cualquier diputado que gustara de pararse en pelillos. El sistema nos parece perfecto para el único efecto de *malgastar*... Y nada digamos del contrasentido de proporcionar á tanta *costa* catedráticos para las universidades *oficiales*, en tanto que cualquiera se erige en catedrático de balde en las escuelas libres ó bajo el techo de su humilde tugurio.

Instruccion pública. La de esta nuevamente coronada villa, que llaman tambien del oso y madroño, ha sido encomendada por el ayuntamiento popular (constitucional de antes) á una comision, en que figuran D. Luis Portilla é Ibañez, D. Manuel Pardo Bartolini y D. Miguel Vinaja. Sea enhorabuena.

Cambio de nombre. El periódico redactado por escolares que poco hace empezó á publicarse con el título *La Sotana*, ha abandonado el traje talar, tomando el nombre, algo más acomodado á los tiempos, de *Gaceta Escolar*. Con sotana y con levita será el mismo nuestro joven colega, que el hábito no hace al monge.

Consejo de Sanidad de Italia. La traslacion de la capital de Italia á Roma ha obligado á variar el personal del Consejo de Sanidad. Compónese el nuevo de las personas siguientes: el senador catedrático Maggiorani, presidente; los profesores de la Universidad de Roma, Ratti y Lorenzi, el senador Scialoja y el abogado Piacentini, consejeros ordinarios, y los Sres. Cipriani, Salvatore, Jommasi, Mantegazza y Namias, consejeros extraordinarios.

Defuncion. A la edad de 73 años ha fallecido en París, victima de una afeccion diabética con accidentes hepáticos, el distinguido profesor de aquella Facultad, miembro de las Academias de Ciencias y de Medicina, M. Laugier. Sobre su tumba pronunciaron sentidos discursos MM. Nelaton representando á la primera de dichas Academias, Broca á la segunda, Verneuil en nombre de la Facultad y Laugier en el de los alumnos.

Tambien ha fallecido el doctor Jaeger de Viena.

Más vale ser tocólogo que ministro. Segun ha anunciado *El Mercurio de Suabia*, el gobierno alemán no escasea los sacrificios para establecer una buena escuela médica en Strasburgo. Nada menos que 15.000 francos, ó sea 60.000 rs., ha concedido de sueldo á monsieur Güsserow, profesor de partos que era en Zurich, porque traslade sus reales á la ciudad recién conquistada. Si á dicha cantidad se agrega otro tanto al menos que satisfacen los alumnos, resultará que una cátedra en Strasburgo es muy preferible á una cartera ministerial en España.

Ruido. Pone *La Discusion* el grito en el cielo porque, á su decir, el médico militar D. Saturio Andrés (director al propio tiempo del periódico político titulado *La Revolucion*), desterrado poco hace á Melilla, ha recibido orden de salir inmediatamente para Cuba. Creemos nosotros que no puede calificarse de destierro el hecho de haber sido destinado un médico militar á donde crea el gobierno necesarios sus servicios, y presumimos que le habrá correspondido por suerte. Todo consiste en que la hermandad es algo estrecha, y se acomoda mal su rigor á ciertos caracteres. Contra la severidad de la disciplina hay el recurso de la licencia absoluta ó el del retiro si se lleva tiempo bastante de servicio. No pega bien tanta sujecion á los hombres libres... ¿Qué diferencia de aquellos tiempos del señor Valero y Soto!

Medida acertada. En Francia acaba de darse una orden por la que se prohíbe el empleo en los trabajos subterráneos de las minas á las mujeres y á los niños que no tengan quince años.

Más adelantados estamos en Madrid. Se ha abier-

to en Milan el primer despacho de carne de caballo. Sin puertas ni policía municipal y con la soberbia libertad que aquí se disfruta, lo menos malo que comemos los habitantes de Madrid es carne de caballo, mulo y asno, en las peores condiciones de salubridad. El perro, el gato, el buche y toda clase de animales entran sin duda alguna en nuestra alimentación.

Desproporcion notable. Parece ley que despues de las guerras crezca la población apresuradamente en los pueblos que de ellas han sido teatro; pero deberá depender el fenómeno de la mayor abundancia de mantenimientos para los que sobreviven. En Tolosa y en Lyon se nota (segun el *Lyon médical*) una desproporcion que debe depender del estado de escasez en que ha quedado la Francia aun en aquellas provincias que menos han sufrido. Durante el pasado año de 1871 hubo en esas ciudades 4.963 defunciones y tan solo 2.565 nacimientos. Hé aquí las principales causas de las defunciones: viruelas, 457; sarampion, 40; escarlatina, 22; erup, 143; bronquitis (asma), 485; neumonia, 494; tisis, 353; fiebre tifoidea, 325; diarrea, 165; disenteria, 162; afecciones cerebrales, 567; erisipela 28, etc.

Rebaja. En el lugar correspondiente podrán ver nuestros lectores la rebaja de precios que el editor de la obra de Dermatología, del Sr. Olavide, hace para facilitar la adquisicion de ella á la clase médica.

Muerte por un anestésico nuevo. El Dr. Liebreich habia propuesto un anestésico para sustituir al cloriformo y al éter; era este el clorido de etileno, el cual tenia, segun este señor, la ventaja sobre los otros dos de su completa inocuidad. Ensayos hechos en la clinica de Langenbeck en 1870 habian dado resultados satisfactorios. Este nuevo agente no producía vómitos y obraba con más prontitud que el cloriformo, aunque su accion era más pasajera y menos profunda. Desgraciadamente un caso de muerte producida por este agente ha venido á demostrar públicamente que su empleo tiene los mismos peligros que los demás.

Nuevo catedrático. El Dr. James Paget, célebre cirujano inglés, ha sido nombrado profesor real de medicina en la universidad de Cambridge. Desde la fundacion de este cargo por Enrique VIII es el décimosexto profesor.

Cementerios. Por fin se ha convencido el señor ministro de la Gobernacion de que podrán pasarlo muy segadamente los cadáveres de aquellos que mueren fuera de la comunión católica aun cuando se les dé sepultura en un cementerio que no sea de dicha comunión, y ha expedido una circular en que manda se construya un departamento especial contiguo á los cementerios existentes, ó si es posible un cementerio aparte.

Cosa es esta que desde luego ocurrió á cuantos comprendian que podía muy bien calificarse de locura rematada el armar camorra hasta con los muertos. Va viniendo la *apirexia*, el *delirio* se calma algun tanto pasados los arrebatos primeros, y al cabo de los años mil tornan las aguas por donde solian ir.

¿Si será esta la libertad de enseñanza? Bueno es se sepa que en Alemania no hay tanta severidad como algunos cuentan en materia de enseñanza, y falta la razon para presentarla como modelo. El título de doctor en filosofía no es más difícil de adquirir allí, segun leemos en un periódico francés, que el de bachiller en artes entre nosotros. A más de esto, ni aun parece necesario sufrir un exámen para alcanzar los títulos, si alguna fé merece el siguiente anuncio que ha publicado la *Gaceta de Ausburgo*:

«Toda persona de la clase de los sábios (!), artistas, estudiantes, cirujanos, etc., puede hacerse doctor *in absentia*. Se da noticia gratis...»

Otro número del mismo periódico brinda con análogos y aun mayores beneficios á los empleados, juristas, eclesiásticos, médicos, farmacéuticos y alumnos de las escuelas industriales que quieran obtener el diploma de doctor en filosofía (*promotio in absentia* ó *presentia*). Por lo visto allí se regala ó poco menos el diploma de doctor en filosofía. ¿Habrá por un singular contraste mucho rigor en los grados en medicina?

Movimiento en sanidad. El importante centro administrativo que tiene la salud pública á su cargo trabaja desesperadamente. Acaba de mandar observar la real orden de 28 de Agosto de 1855, relativa á funerales de

cuerpo presente; dispone una nueva edicion de los libros-patentes de sanidad, y va á formar, en fin, el estado general del movimiento de buques en todos los puertos que tienen direcciones especiales de sanidad... ¡Pedir más sería avaricia!

Discusion académica. Muy animadas están las sesiones que la Academia de Medicina celebra sobre el oscuro punto de la infeccion purulenta.

El choque de doctrinas excita la curiosidad doblemente por la importancia de los doctores que contienden. ¿Saldrá alguna luz de ese debate, ó nos quedaremos en la misma ó mayor oscuridad?

Mujeres con cuatro mamas. *The New-York medical Journal* cita el caso de una mujer recién parida que tiene cuatro mamas. Las dos glándulas suplementarias, del tamaño de una naranja, ocupan la parte inferior de las axilas, suministran menos leche que las glándulas principales, pero las cualidades de esta no dejan nada que desear.

Menstruacion precoz. El Dr. W. James ha publicado la observacion de una niña de 4 años, en la cual existe cada cuatro semanas, desde la edad de veinte meses, un flujo menstrual bien caracterizado. La sangre se presenta unas veces más pálida y otras de un rojo vivo. En estas últimas veces que el flujo se ha presentado, ha ido acompañado de dolores atroces en el hipogastrio. El estado general es excelente; la niña se halla bien desarrollada, y las partes genitales, así como las mamas, no presentan ningun desarrollo anormal.

Remedio fácil. Leemos en un colega: «Una curiosidad para los fumadores, que son muchos.

»Ocurre frecuentemente, al encender un fósforo, el lastimarse la punta del dedo, que da un vivo dolor, y que á veces envenenada la pequeña llaga que produce ha dado lugar á desgracias lamentables. Pero segun dice el *Semaphore* de Marsella, la ciencia acaba de encontrar el medio de neutralizar la pequeña cantidad de fósforo que queda en la parte lisiada, aplicando á la misma agua de sal, ó sea el *cloruro sódico*.

»Basta, pues, cuando uno experimente la quemadura de un fósforo, sumergir los dedos en el agua salada para evitar inmediatamente todo el peligro y el dolor.»

Por algo se empieza. La direccion general del Registro civil promete dar con el tiempo ópimos frutos, siquiera para justificar lo que cuesta. Por decenas informa al público del número de nacimientos y defunciones que ocurren en la capital del reino... Poco á poco, quizás lleguen nuestros nietos algun día á saber con exactitud las enfermedades que ocasionan la muerte en todas las provincias y poblaciones de España, suministrando importantes datos á la higiene pública y á la epidemiología, reuniendo elementos para formar una especie de geografia patológica. El comer y el rascar, todo es hasta empezar; y ya hemos empezado, á lo primero los del registro, y á lo segundo los que quisiéramos ver de esa creacion pronto y buenos resultados.

Condecoracion. Le ha sido concedida la encomienda ordinaria de Carlos III, libre de gastos, al Dr. Zennado, autor de la obra *Estudios sobre el cólera en Constantinopla* en el año de 1865.

Preñez prematura. Un periódico inglés cita el caso de una jóven que parió un feto de todo término á los doce años, sin haber tenido nunca la menstruacion.

El condurango. En la sesion del juéves último de la Real Academia de Medicina de Madrid, leyó el Sr. Colmeiro una curiosa noticia sobre la historia natural del condurango. Segun sus investigaciones, debe clasificarse esta planta en la familia de las *Asclepiádeas*, género *microcsepis*.

VACANTES.

Lo están: La de médico cirujano de Santa Engracia (provincia de Huesca); su dotacion 1.000 rs. por asistir á los pobres, y las igualas. Las solicitudes hasta el 27 de Marzo.

—La de médico cirujano de Galisteo (provincia de Cáceres); su dotacion 4.000 rs. Las solicitudes hasta el 2 de Abril.

—La de médico cirujano de Codos (provincia de Zaragoza); su dotacion 750 pesetas por la asistencia gratuita hasta 100 familias pobres, y las iguales con las pudientes.

—La de médico cirujano de Malpica (provincia de Toledo); su dotacion 875 pesetas por la asistencia gratuita de 70 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico cirujano de Navahermosa (provincia de Toledo); su dotacion 900 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de Abril.

—La de médico cirujano de Pulgar (provincia de Toledo); su dotacion 750 pesetas por la asistencia gratuita de 82 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—D. Pedro Melgares de Aguilar y Gonzalez, alcalde primero popular de esta villa, hago saber: Que por renuncia del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico cirujano titular de la misma, dotada con la cantidad de 1.500 pesetas anuales, pagaderas por trimestres vencidos de los fondos de este ayuntamiento, por la asistencia grátis á 300 familias pobres, y además á los casos llamados de oficio; quedando el que la obtenga en plena libertad de celebrar los contratos en la forma conveniente con los demás vecinos, hasta 1.500 de que consta este distrito municipal. Los aspirantes que deseen obtener dicha plaza presentarán sus solicitudes en esta alcaldía en el término de treinta días, contados desde el en que aparezca el presente en el *Boletín Oficial* de esta provincia y *Gaceta de Madrid*, advirtiéndolo como requisito indispensable que el que la solicite ha de tener por lo ménos de seis á diez años de práctica, y haber cursado uno por uno todos los de la teoría.

Bullas 22 de Febrero de 1872.—*Pedro Melgares de Aguilar*.
—Por su mandato, *José María Artero*, secretario. (P. S.)

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los profesores que soliciten el partido de Cabeza, hoy vacante, que hay en dicho pueblo un facultativo que tiene casi todos los ajustes del vecindario, y que los que soliciten dicho pueblo deben hacerlo sabiendo que hay un ministrante al que el facultativo tiene que darle las dos décimas partes de su dotacion, por ser esta la condicion que el pueblo establece para su provision, apoyado en lo que respecto á esto establece la ley de partidos médicos vigente.

ANUNCIOS.

DERMATOLOGIA GENERAL, POR EL DR. OLAVIDE.

ADMINISTRACION, PRECIADOS, 7, 2.º DERECHA, MADRID.

Con objeto de facilitar la adquisicion de la magnífica euan necesaria obra del Dr. Olavide, titulada *Dermatología general y Clínica iconográfica de dermatosis*, que por sus condiciones y magníficas láminas en folio ha de ser algo costosa; y deseando conciliar los intereses de las personas que se dedican á la honrosa carrera de la medicina, tan mal retribuida en nuestro país, con los de esta casa editorial, hemos determinado adoptar las bases de suscripcion que tengo la honra de exponer á Vd., convencidos que haciendo la suscripcion en esta forma, muy pocos profesores dejarán de obtener la obra mencionada.

Han salido á luz, hasta ahora, 16 entregas; y las personas que deseen adquirir la obra completa, recibirán aquellas, y las que sucesivamente se publiquen, con solo abonar 15 pesetas mensuales hasta terminar el completo pago. El plazo primero se abonará al suscribirse.

El número de entregas de que la obra ha de constar no puede fijarse, pues á pesar de hallarse en nuestro poder el original completo de láminas y texto, pueden aquellas alterarse en virtud de nuevos casos prácticos que se presenten siempre que sean de gran importancia, lo cual haga disminuir ó aumentar las dimensiones de la publicacion, pudiendo asegurarse que nunca excederá del número de entregas necesario en

una obra de esta índole, que es la única que ha visto la luz pública dentro y fuera de España, siendo esta la mejor recomendacion que puede hacerse de ella.

Creemos ser intérpretes de los deseos de los profesores de la ciencia de curar, y en este concepto esperamos nos honrarán con su suscripcion, y al efecto ponemos un modelo.

El que suscribe, enterado de las condiciones para adquirir la *Dermatología general y Clínica iconográfica* del Dr. Olavide, se suscribe á ella abonando 10 pesetas mensuales hasta el completo pago.

IMPORTANTE. Todos los señores de provincias que quieran suscribirse, es de absoluta necesidad que nombren persona en Madrid que recoja las entregas y paguen mensualmente los 60 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Librería de Durán, Carrera de San Jerónimo; Escribano, Príncipe, 25; Guijarro, Preciados, 5; Leocadio Lopez, Carmen, 29; Moya y Plaza, Carretas, 8, y Bally-Balliere, Plaza de Topete, 8.—Los pedidos y reclamaciones al administrador de la obra, Preciados, 7, segundo derecha; ó al autor, Preciados, 13, segundo izquierda. (P. P.)

El profesor de Medicina D. Jerónimo Balaguer, especialista en la vacuna, ha abierto su antiguo gabinete de vacunacion y revacunacion, el que procederá todos los domingos de tres á cuatro de la tarde á dicha operacion. Calle de Atocha, número 96, cuarto bajo de la derecha. También encontrarán cristales convenientemente preparados á 10 rs. uno. (8)

LA BOTICA, NOVÍSIMO DORVAULT REFORMADO

que abraza el recetario farmacéutico, con la historia detallada de los agentes terapéuticos y las fórmulas de las últimas farmacopeas oficiales de España, Francia, Inglaterra, Alemania, etc.; de los hospitales civiles y militares españoles y franceses, y de los formularios particulares más acreditados.

Precedido de tablas en que se manifiesta la concordancia entre las pesas métricas y las del sistema métrico; de un calendario farmacéutico de clasificaciones terapéutica y farmacéutica, y del arte de formular: la farmacia legal, que contiene la toxicología, el ensayo farmacéutico, la farmacia homeopática y veterinaria, y la legislación española médico-farmacéutica vigente, por D. José Sanchez y Sanchez, licenciado en farmacia, é individuo del colegio de Farmacéuticos de Madrid. Contiene más de 10.000 fórmulas. Esta obra formará un tomo en 4.º mayor á dos columnas; se dará por cuadernos, que aparecerán con veinte días de intervalo sin falta alguna, y contendrán diez pliegos, ó sean 160 págs. cada uno. Toda la obra constará de seis cuadernos: el precio de estos será 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Se hallan de venta los cuadernos 1.º y 2.º en la librería de D. Miguel Guijarro, Preciados, núm. 5, Madrid, á donde se dirigirán los pedidos y suscripciones. (10)—2

PREPARACIONES DE HOJA DE NOGAL CON IODO, DE PABLO F. IZQUERDO.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 14 onzas, 16 rs.—*Pildoras de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 100 pildoras, 16 rs.*—*Pomada de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 8 onzas, 24 rs.*

Los señores médicos encuentran en estos preparados de formas de administracion al interior de un sabor muy grato, de accion fija y constante, y una forma para el exterior de excelentes resultados. Es mejor que todos los aceites de higado de bacalao, por lo agradable del gusto y la más fácil asimilacion, y tiene ventajas inmensas sobre el jarabe de rábano. Al por mayor con rebaja, al licenciado en Farmacia, Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, quien lo expende también al por menor; además, Carmen, 41; Preciados, 23; Desengaño, 10; Fuencarral, 13; Príncipe, 13. Sevilla, gradas de la catedral, botica. Bilbao, Ascao, 2. Pamplona, Esparza. Talavera, Lizana. Zaragoza, Rios. Valladolid, Huerta y Dr. Reguera. Rioseco, Fernandez. Avila, Rodriguez. (9)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.